



## La pajarera

Antonio Ros de Olano

### Contenido

- o 1.1 Sueño
- o 1.2 Balada
- o 1.3 En la orilla del mar
- o 1.4 Kásida
- o 1.5 Entre cielo y tierra
- o 1.6 La ambición
- o 1.7 Cuesta abajo
- o 1.8 Contradicciones
- o 1.9 La hija del veterano
- o 1.10 Las playeras
- o 1.11 Melancolías
- o 1.12 Nada más
- o 1.13 Canto de la gitanilla
- o 1.14 Figura tomada del natural
- o 1.15 Seamos justos
- o 1.16 Anacreónica de nuestros días
- o 1.17 ¡Mennhana!

### Sueño

EL POETA. No vuelvas a la líquida morada  
virgen del lago que a los aires subes...  
Sigue sobre la niebla reclinada:

nunca te arropen las flotantes nubes...

LA VISIÓN. Mi viaje es a la nada.

EL POETA. Como el halcón tras de la garza huida,  
por los espacios seguiré tu vuelo;  
alas de amor impulsan mi subida;  
si al cielo vas, te prenderé en el cielo...

LA VISIÓN. Es la mayor caída.

EL POETA. Sepa quién eres, virgen de halagüeños  
ojos, que antes me veló el rocío;  
leve cendal revela tus pequeños  
redondos pechos, al intento mío...

LA VISIÓN. El hada de los sueños.

EL POETA. ¡Ah! yo te miro en la extensión lejana,  
muy más hermosa cuanto más desnuda...-  
¿Huyendo vas la sensación humana? -  
¿Teme tal vez tu corazón la duda?...

LA VISIÓN. El tedio de mañana.  
Yo soy la garza que el halcón sujeta,  
viendo los horizontes más lejanos:  
cuando me alcance tu ambición inquieta,  
¡acuérdate! se quebrará en tus manos  
la lira del poeta.

Balada

ALERTA! ¡alerta!  
Que al grito de dolor también despierta.

Al lado de la vida  
Duerme la muerte...  
¡Guarda que la dormida

no se despierte!  
la vida humana  
vive sólo en el sueño  
de su otra hermana.  
-¡Alerta! ¡alerta!  
¡Que la que duerme, pronto se despierta!

Nos esperan hazañas,  
gloria y despojos...  
Guardad vuestras cabañas;  
secad los ojos,

madres y esposas;  
que, como sois sencillas,  
¡Estáis llorosas!  
-¡Alerta! ¡alerta!  
¡Nadie al amor su corazón convierta!

Troquemos nuestros lares  
por la esperanza;  
mirad cómo los mares  
brindan bonanza.  
Boguen las flotas  
hasta las de oro y perlas  
playas remotas.-  
-¡Alerta! ¡alerta!  
que en el mar la ambición no siempre acierta.

Hijos desheredados  
del Paraíso,  
corremos afanados  
tras lo preciso...  
Y a la fortuna  
pedimos nuestros fueros  
desde la cuna.  
-¡Alerta! ¡alerta!  
Que del Edén cerrada está la puerta.

Páramo sin caminos  
es la existencia,  
y vamos peregrinos  
tras nuestra herencia...  
Y andando, andando,  
nos derriba la muerte  
sin saber cuándo.  
-¡Alerta!... ¡alerta!...  
Que está la tumba a nuestros pies abierta.

En la orilla del mar

Notas sueltas

Ya el golpe de las olas no estremece  
la roca en que me siento...  
Es la tarde: la noche se avecina...  
La brisa desfallece,  
y abate el mar su crespido movimiento.

Salen de Oriente formas soñolientas,  
y queda sólo, al lado de Occidente,  
como enlace del día con la noche,  
el luminoso broche

del menguado crepúsculo muriente.

Cual pequeñuelo en encantada cuna,  
dormí en la peña al son de la onda brava,  
olvidado del tiempo y la fortuna;  
y he despertado ahora,  
al dibujarse la creciente luna.

¡Luz cenital de todas las esferas!  
¡Dios de la creación! Bajo tu manto  
el Universo va... Tu luz le guía...

-¿Dónde está aquel lucero,  
perpetua causa de dolor y llanto,  
primera culpa de mi amor primero?

¡Oh, fosas olvidadas,  
donde solos están los huesos quietos  
de las gentes pasadas!...  
¡Cuántos guardáis, dulcísimos secretos  
de esperanzas y dichas malogradas!

La noche envuelve el mundo... Siento frío...  
¡Inmensa soledad! tuya es la pena  
universal que llora en el rocío...  
Tuya será también la paz serena  
que de la muerte aguarda el pecho mío.

Kásida

En el oasis de Oriente  
enturbia la limpia fuente  
El beduino,  
y, al susurro de una palma,  
apaga la sed del alma  
el peregrino.

Entre cielo y tierra

Paloma: cuando el aire  
cruzar te veo,  
siento melancolía...  
No sé qué siento...  
¡Vas solitaria  
vagando por los aires  
como mi alma!

¿Por qué me duele la vida?  
¿Por qué me duele? ¡ay de mí!  
¿Por qué pensar sin descanso?

¿Por qué naciste y nací?

La ambición  
Ave que te lanzaste,  
del primer vuelo,  
a desplegar tus alas  
por el desierto...  
Perdida tórtola,  
¡el desierto no tiene  
fuente ni sombra!

Cuesta abajo  
El árbol a la fuente protegía,  
dando apacible sombra a su venero;  
pero la fuente de la sombra huía  
a la voz del arroyo lisonjero.  
El arroyo, que alegre discurría,  
vióla llegar y la besó el primero;  
de allí fue al lecho de agitado río,  
y éste la sepultó en el mar bravío.  
Contradicciones

I

Mientras te llaman Dolores,  
los galanes vierten flores  
A tus pies...  
Mas mi edad es la experiencia...  
¡Y la tuya la inocencia  
sólo es!

II

Las edades y el destino  
nos van marcando el camino  
del amor...  
¿Dónde está el bien de la vida,  
si la esperanza cumplida  
da dolor?

III

Navega amor en bonanza,  
y le grita la esperanza:  
«¡Ven acá!...»  
¡Llegar al puerto es su daño!...  
Que allí dice el desengaño:  
«¡Quita allá!»

## La hija del veterano

Padre, vino a la comarca,  
después de la guerra última,  
cierto capitán inválido  
y con él una hija suya.  
Vinieron siendo ella niña  
(diez años ha fue la lucha);  
y hoy el pobre veterano  
ya apenas a andar se ayuda;  
mas la hija en que se apoya,  
por ser su planta insegura,  
parece lleva en el alma  
las diez primaveras juntas.  
Siempre que los hallo al paso,  
el anciano me saluda;  
mas la tímida doncella  
no eleva los ojos nunca.  
María es su dulce nombre,  
y no lo ignoráis sin duda,  
pues siendo vos cura de almas  
conoceréis la más pura.  
Llegad, padre, a su morada,  
que en vos el hábito excusa  
pisar el dintel sagrado,  
do nunca entró la calumnia;  
hablad al padre y la hija  
en nombre del que os anuncia  
que elige por compañera  
si su mano no rehúsa,  
a la hija virtuosa  
del inválido, en que acusan  
honra y valor de soldado,  
pobreza y heridas juntas.  
La respuesta que él os diere,  
juzgad bien, por las arrugas  
de su frente apesurada,  
si a su corazón se ajusta.  
Esto cumple a mi conciencia;  
procurad vos que se cumpla,  
pues no siempre entra el contento  
donde llama la fortuna...  
Y decidme si María  
me manda en respuesta muda,  
una rosa de su alma  
en cada mejilla púdica.

## Las playeras

Cantó anoche Serenita...

¡Qué cantar, válgame Dios!  
Cantábame una playera  
que su madre le enseñó...  
salía de su garganta  
en cada nota un dolor,  
y, al reprimir los suspiros,  
era tan triste su voz,  
que, cuando espiró en su boca,  
me temblaba el corazón...

-¡Serenita, abre los brazos!...  
-¡Ah!... caballero, eso no:  
hija soy yo del gitano  
y usía es todo un señor.  
-Serenita, abre la mano;  
toma, y publica que yo  
las tristezas que me canta  
las pago con un favor.  
Adiós, adiós, Serenita...  
-Adiós; caballero, adiós.

## Melancolías

### I

Entre el llanto y la risa  
media un quejido;  
de la vida a la muerte  
sólo un suspiro.

### II

Cuando recuerdo la historia  
de mi vida por el mundo,  
no hallo ni un solo segundo  
sin pesar en mi memoria;  
y cual si hubiese tenido  
otra existencia anterior,  
siento nostalgias de amor  
de otro mundo en que he vivido.

### III

A un pajarillo oprimía  
un niño en su amor tirano,  
y al verlo ahogado decía:  
¡Desdichada totovía,  
que se me ha muerto en la mano!

## IV

¡Allá voy! ¿De dónde vino  
voz soltada en el desierto  
al paso del peregrino?...  
Fue la voz del hijo muerto  
delante de su camino.

Nada más

Hay una tumba en un monte,  
donde tan sólo es sagrada  
la poca tierra ocupada  
por el cuerpo que allí está...  
Dando espalda al horizonte,  
ha tiempo que un pastor zafio,  
deletrea el epitafio,  
y al cabo lee... ¡Soledad!

Canto de la gitanilla

Oígame, señor mío,  
y abra esa mano  
más limpia que la plata  
que estoy mirando...  
bajo los dedos  
con mi segunda vista  
miro el dinero.

Yo soy la gitanilla  
que canta y llora,  
según lo pida el gusto  
del que la oiga.  
Al son que pidan  
cantan, lloran o rezan  
mis seguidillas.

Para las ocasiones  
traigo la prueba;  
hablan como cotorras  
mis castañuelas.  
Alzo el pandero,  
me remonto en el aire  
y allí me cierno.

Primer cantar

«Donde pacen los toros



»y los corderos,  
»y es cuna de pastores,  
»sierra de Gredos,  
»el cielo azul  
»ve escondida una choza  
»junto a una cruz.

»Cuando a la pastorcilla,  
»hija del sol,  
»cayéronse las alas  
»del corazón,  
»pasaba sola  
»sentada en aquel sitio  
»horas y horas.»

Yo soy la gitanilla  
que llora o canta,  
a medida del gusto  
de quien le paga.  
Las mismas coplas,  
según quien las escucha,  
cantan o lloran.

Segundo cantar

«Volaba una paloma...  
»blanca y sin hiel...  
»madre, y me dio tristeza  
»no sé por qué...  
»¿A dónde y sola,  
»cuando ya anohecía,  
»fue la paloma?

»Con el alma en los ojos  
»le seguí el vuelo,  
»y la perdí de vista  
»lejos, muy lejos.  
»Llévame, madre,  
»donde nunca me acuerde  
»de aquella tarde.»

Yo soy la gitanilla  
que canta o ríe,  
a medida del gusto  
de quien lo pide...  
Mas yo por dentro,  
cuando canto o me río,  
sé lo que siento.

### Tercer cantar

«¡Floreillas del monte!

»Almas de niños

»parecéis en el suelo

»do habéis nacido...

»La niña andaba

»distráida pisando

»sobre esas almas.

»Bendita la inocencia

»mientras sonrío...

»Porque tan solamente

»sabe que existe...

»Y existir sólo,

»es extender las alas

»de un mundo a otro.

»Cuando tras la sonrisa

»nace el suspiro,

»ya tenemos memoria

»de un bien perdido...

»Con el dolor

»se nos caen las alas

»del corazón.»

»Yo soy la gitanilla

»que anda en el aire...

»Dígame quien bien quiera

»que cante o baile...»-

La gitanilla

dijo, y se fue bailando

sus seguidillas.

Figura tomada del natural

A la sombra de un chopo

yace un gitano,

tendido boca arriba,

muerto o borracho;

y por la boca,

la nariz y los ojos

le andan las moscas.

Seamos justos

Decir solemos de la mar que es fiera,

porque obedece al atrevido viento;  
y es claro espejo en esta baja esfera  
donde se mira y goza el firmamento.  
La mar es mansa, es limpia, es placentera,  
si no la enturbia el huracán violento;  
cual la mujer es vaso de hermosura  
hasta que apaga nuestra sed impura.

Anacreóntica de nuestros días

Doncellas de la aldea:  
soy el viejo gaitero  
que marcha siempre al instrumento unido.-  
¡Qué olor el que recrea  
por todo el limpio ejido!...  
¡Claro me dice que lo habéis barrido  
con fajos de romero!-  
Para empezar la danza un beso os pido:  
¿Cuál de vosotras me dará el primero?

-¡Pues no poco desea  
el anciano gaitero, porque toca!...

-¡Tomad el instrumento,  
soplad y dadle viento,  
y, por mucho que estéis dale que dale,  
veréis cuán poco os vale  
la gaita para el canto y movimiento!

Las muchachas, al ver que enflaquecía  
la gaita entre sus manos  
hasta quedarse afónica y sin panza...  
Exclamaron al fin:-¡Ahí queda eso!  
Cada cual al gaitero le dio un beso,  
y comenzó la danza.

¡Mennhana!

Al lado de la noche está el sigilo,  
noche y sigilo que la flor anhela  
para beber la miel que cae del cielo  
y el perfume que vuela.  
Es la noche, y mi canto va tranquilo  
a ti, flor, que lo coges en su vuelo.  
¡Mennhana! ¡Mennhana!

Blancos tus dientes son como las hojas  
de la flor del azahar: de vida llenas,  
por tus redondos brazos sonrosados

crúzanse azules venas;  
y esbelta corres con tus pies desnudos  
más que mi yegua al trasponer los prados.  
¡Mennhana! ¡Mennhana!

Tu voz me encanta y de tus besos vivo,  
y tu pecho turgente se subleva  
y grita ¡amor! y con placer aspira  
el viento que mis cánticos te lleva,  
cual bebe la gacela en el verano  
el agua dulce en que a la vez se mira.  
¡Mennhana! ¡Mennhana!

Son ébano luciente tus cabellos,  
tu aliento es ámbar, y marfil y seda  
tus manos y tu cuello, amada mía...  
Para que nada entristecerte pueda,  
dime, tú, qué te falta, entre los bellos  
inánimes tesoros que Alá cría.  
¡Mennhana! ¡Mennhana!

Hoy mi hermano el menor vendrá temprano  
sus camellos cargados con riqueza  
de perfumes, collares y tejidos,  
del Sultán gentileza...  
Y cuanto traiga de Bagdad mi hermano  
yo te daré entre ruegos repetidos...  
¡Sultana, Mennhana!

Y me darás tú en cambio tu hermosura,  
y besaré tus pechos de azucenas,  
que en medio tienen un botón de rosa  
que se destaca apenas.  
¡Y nunca el lecho del que amor te jura  
rival ninguna partirá orgullosa!  
¡Sultana, Mennhana!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

